Claremont Colleges
Scholarship @ Claremont

Pitzer Senior Theses | Pitzer Student Scholarship

2008

La Mujer Guerrillera en Recuerdo y Texto: Nicaragua y El Salvador

Berta Avila
Pitzer College

Recommended Citation
Avila, Berta, "La Mujer Guerrillera en Recuerdo y Texto: Nicaragua y El Salvador" (2008). *Pitzer Senior Theses.* Paper 7.
http://scholarship.claremont.edu/pitzer_theses/7

This Open Access Senior Thesis is brought to you for free and open access by the Pitzer Student Scholarship at Scholarship @ Claremont. It has been accepted for inclusion in Pitzer Senior Theses by an authorized administrator of Scholarship @ Claremont. For more information, please contact scholarship@cuc.claremont.edu.

La mujer guerrillera en recuerdo y texto:

Nicaragua y El Salvador

by

Berta Avila

A THESIS
SUBMITTED TO PITZER COLLEGE
IN PARTIAL FULFILMENT OF THE REQUIREMENTS FOR THE
SPANISH MAJOR

CLAREMONT, CALIFORNIA

May, 2008

© Berta Avila 2008

PITZER COLLEGE
A MEMBER OF THE CLAREMONT COLLEGES

The undersigned certify that they have read, and recommend for acceptance, a thesis entitled "La mujer guerrillera en recuerdo y texto: Nicaragua y El Salvador" submitted by Berta Avila in partial fulfillment of the requirements for the Spanish Major

_____

Supervisor, Milton Ricardo Machuca, Spanish

_____

External Reader, Miguel Tinker-Salas, Pomona College, History

_____

Date

RESUMEN

La mujer guerrillera en Latinoamérica es un fenómeno del siglo veinte. Los conflictos armados de Centroamérica crearon condiciones donde la mujer se vio obligada a salir de su rol femenino tradicional para asistir en la lucha armada. Nicaragua y El Salvador son dos países donde los conflictos llegaron a un final, sea por medio de un derrocamiento exitoso del gobierno o por acuerdos de paz. Las mujeres que decidieron participar activamente en la lucha contra el gobierno llegaron a ese punto por vías diferentes y con diferentes metas, pero la experiencia de ser mujer en un ambiente tradicionalmente dominado por hombres no varía tanto entre los dos países. La representación literaria de la mujer guerrillera se encuentra en testimonios contados a entrevistadores, biografías y ficción. Cada género lleva sus características, pero casi siempre se establece el texto como un relato común del país, una mujer extraordinaria entre muchas mujeres extraordinarias. La mujer guerrillera en literatura, especialmente en testimonios, es el intento de relatar la historia de una gente oprimida, no de la individual, para ganar el apoyo y acción por la parte de una audiencia global.

AGRADECIMIENTOS

I would like to thank Professors Ethel Jorge, Milton Machuca, and Miguel Tinker-Salas for their support and encouragement in writing this document. Through their classes and advising I was exposed to the content that would inspire my thesis. Very special thanks to Ethel for being stern and when I needed it and for being a good listener when I needed it. Thank you to Milton for bringing Maria Serrano on campus and putting up with me throughout this process (yo sé que no fue fácil). I also want to thank my family and friends for keeping me sane, grounded and on my toes for the last four years.

DEDICACIÓN

Para mis padres que me han apoyado en todo desde que empecé a aprender. Para mi mamá, una revolucionaria en mis ojos. Y para mi papá, por las pláticas políticas.

ÍNDICE

Resumen iii

Agradecimientos iv

Dedicación v

ÍNDICE vi

CAPÍTULO UNO: INTRODUCCIÓN 1

Contexto de la mujer armada 3

Donde empieza el proceso revolucionario 4

Nicaragua 6

Mujeres campesinas y mujeres urbanas 7

El Salvador 11

Mujeres desde el principio: FMLN 13

CAPÍTULO DOS: MUJERES DENTRO DEL PROCESO REVOLUCIONARIO 15

Igualdad entre géneros 17

La madre guerrillera 21

CAPÍTULO TRES: LA MUJER GUERRILLERA EN TEXTO 24

Testimonio y ficción 24

El intermediario 27

Género: Herramienta u obstáculo 29

Maternidad por medio del testimonio 32

CAPÍTULO CUATRO: CONCLUSIÓN 35

BIBLIOGRAFÍA 38

CAPÍTULO UNO: INTRODUCCIÓN

Hace un año tome dos clases que me dejaron impresionada: *Banana Republics*, que se enfocaba en Centro América, y *Latin America since Independence*, la cual me sirvió como una historia extensiva del continente entero. La historia latinoamericana es fascinante, pero lo que más me llamó la atención fueron las guerras civiles en Centro América. Tradicionalmente Cuba, Fidel y el gran Che reciben la mayoría de la atención. Después de 1994 se estudia con avidez el movimiento Zapatista en Chiapas. Aun que en los años 80 y 90 Centroamérica y los conflictos civiles si estuvieron en el ojo global, yo personalmente nunca me había puesto a pensar en el hecho que la democracia en países como Nicaragua y El Salvador es algo aun relativamente nuevo. No sorprendentemente, vi el mismo documental en las dos clases sobre lo ocurrido en Nicaragua—las imágenes de violencia en las calles junto con la de Somoza cómodamente hablando sobre lo que es mejor para su país me dejaron un poco asustada. Pensé en lo fácil que es para la gente en posición de poder distanciarse de los problemas reales de su país. Me recordaron a mi propia situación hoy en día. Quizás lo que más me sorprendió fue el hecho de que Nicaragua actuó como un país sin fronteras de estatus social, económicas, o de género para deshacerse de la dictadura Somocista. Aquí empezó el interés. Mi papel final para la clase de historia trato sobre mujeres activas en sindicatos centroamericanos, con una pequeña parte sobre mujeres activas en las guerrillas.

El próximo semestre conocí a doña María Serrano, quien había sido invitada para dar una charla en otra clase sobre Latinoamérica. María fue una comandanta de alto nivel en el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional de El Salvador. El documental sobre su

experiencia mostro su autoridad y el respeto que le daba la gente (hombres incluidos) en los pueblitos bajo el control del FMLN. Se le notaba un carisma y un valor que no se encuentra todos los días, ni en hombre o mujer. No podía creer como se mantenía tranquila estando en medio de una guerra, pero todavía con suficiente energía para reírse y verse feliz con su esposo. Ni siquiera cuando habló sobre su hija fallecida en un bombardeo dejo de tener algún tipo de fortaleza en su cara, aun que sí brotaron unas lagrimas. El carisma que demostró en el documental se sintió totalmente cuando almorzamos con ella. Su esposo a su lado estaba casi escondido detrás de la presencia de María. Verla en persona, tan pequeña y graciosa, como mi abuela, fue difícil imaginármela armada en la frontera durante una guerra. Todos mirándola como bobos sin saber que decir, y ella como si nada, como si fuera cualquier comida con unos amigos.

Su plática fue informativa, inspirante, pero fue algo que nos relato durante el almuerzo que se quedo conmigo. Nos conto sobre ser mujer y el feminismo, pero también accedió que tiene rasgos del machismo por su arraigada cultura latinoamericana, dando el ejemplo de tomar la decisión de salvarle los genitales a un niño herido, contra la opinión de doctores europeos que le iban hacer la cirugía. No tuvo ninguna pena en decir que el niño no podía ser hombre sin ello. El hecho de que esta señora ya mayor en edad, que se puede considerar radical por sus acciones durante la guerra, pueda admitir y reconocer que su cultura y creencias no siempre van de acuerdo con el resto de su vida es algo que se debe admirar. Como quisiera que mi madre estuviera ese día para conocerla. No pude describirla de una manera que mis padres entendieran el efecto que María Serrano tuvo sobre mí. Para ellos fue solamente una de las infinitas cosas que yo aprendo en este colegio tan prestigioso y lejos de mi vida real. Es cosa de libros la mujer guerrillera. Es eso mi estudio.

Contexto de la mujer armada:

La mujer guerrillera es un fenómeno del siglo veinte, quizás más grabada en la historia como la imagen de las *adelitas*, mujeres armadas con fusil y cintos de balas de la revolución Mexicana en 1910. La mujer guerrillera centroamericana es un fenómeno que llego después de los acontecimientos en México, pero el proceso que empujo la creación de ellas había empezado desde entonces. La gran diferencia entre las revolucionarias de México y las de Centroamérica es el hecho de dar su historia, sea por entrevista o por autobiografía. Para la segunda mitad del siglo, mujeres por todas partes del mundo ya habían ganado o estaban casi por ganar el derecho al voto. Había empezado el movimiento de los derechos de la mujer en términos globales, lo cual puede ser la raíz del valor que se le puso a la historia de la mujer marginalizada en Latinoamérica, específicamente en Centroamérica. En este estudio me enfocaré en los países de Nicaragua y El Salvador, los únicos que llegaron a un tipo de final en sus luchas armadas, en contraste al resto de la región donde los conflictos siguen, como en Chiapas, o el proceso revolucionario no se desarrollo al mismo nivel, como en Guatemala.

La representación literaria de la mujer guerrillera en Nicaragua y El Salvador se muestra en testimonios, que componen la mayor parte de los textos que existen hoy, algunas novelas, y poesía donde la mujer testigo no es el centro de la atención, sino funciona como un ejemplo de las batallas y el sufrimiento de la población entera. Se les ha dado bastante atención a los textos de Claribel Alegría y Gioconda Belli, quienes representan El Salvador y Nicaragua respectivamente. Los testimonios de mujeres como Rigoberta Menchu de Guatemala, Domitila Barrios de Chungara de Bolivia y Elvia Alvarado de Honduras son ejemplos de testimonios del resto de la región que también sirvieron para abrirle los ojos al

resto del mundo sobre los ataques de derechos humanos, y las condiciones inhumanas que aun existen. Los libros históricos dan explicaciones económicas, sociales, culturales por el gran número de mujeres que se aferró al movimiento guerrillero en la segunda mitad del siglo, y muchos de estos datos se basan en información que se ha colectado por entrevistas con mujeres y hombres que vivieron las guerras. Obviamente existe una diferencia entre los datos, números y fechas de libros que buscan documentar las guerras civiles y los textos que tratan sobre la experiencia de la mujer en el proceso revolucionario, entonces es necesario comparar los archivos históricos con el cuento que relata una mujer sobre su vida, y la manera en que ellas mismas recuerdan su experiencia como guerrillera en un mundo predominado por hombres.

Donde empieza el proceso revolucionario

Centro América es una región caracterizada por revolución, la presencia militar y económica de los Estados Unidos, y una democracia que es por la mayor parte corrupta y no representativa de la mayoría de la población. Colectivamente, Centro América ha visto más guerras civiles, golpes militares y cambios de poder que cualquier otra región en Latinoamérica. La influencia de los Estados Unidos, especialmente en la segunda mitad del siglo veinte es un factor decisivo en que la violencia política se haya convertido parte de la vida cotidiana en países como Nicaragua, El Salvador, Guatemala y en el estado de Chiapas en el sur de México. Costa Rica y Honduras rompen con este patrón en términos políticos y económicos, y escapan las batallas violentas que se vieron a sus alrededores. La situación política a partir de los años cincuenta, particularmente en los 70’s y 80’s, creó un ambiente en el cual mujeres se vieron obligadas a aceptar responsabilidades que culturalmente no se

les había esperado antes. La migración masiva a áreas urbanas por factores familiares, económicos o por la necesidad de escapar la violencia impuesta por el mismo gobierno fue uno de los factores más importantes en la concientización de la mujer centroamericana en esta época. La iglesia, la educación, o el mismo trabajo obligo a que muchas mujeres optaran por el activismo para sobresalir de su situación personal, afirmadamente ligada a la situación del país entero, así convirtiéndose en lideres de sindicatos, educadoras políticas, y participantes activas del movimiento guerrillero.

Consecuentemente, la representación del cambio del rol de la mujer en la sociedad, particularmente las que decidieron la ruta guerrillera, se ve en novelas, biografías, poesía e historias de los tiempos conflictivos. La documentación de este cambio varía entre autores y autoras, participantes en las guerrillas y observantes, testimoniales y ficción. Lo que sí es seguro es que las mujeres guerrilleras no llegaron a esa etapa por el mismo trayecto, y no siempre llevaban la misma meta. Por esta razón se es necesario comparar la representación de la mujer guerrillera en la historia formal con la literatura escrita [desde la perspectiva de la mujer] en Centro América. En este estudio me enfocaré en Nicaragua y El Salvador, los dos países donde la guerra llego a una conclusión, en contraste a los movimientos como el de Chiapas que se encuentra aún en pie de lucha.

El número de mujeres que se aferraron a movimientos guerrilleros varía por cada país, pero sí existe un tipo de patrón en el cual se encuentra la urbanización, concientización—un reconocimiento del estatus en la sociedad, y un impulso adicional que incluye a la influencia de la iglesia, educación, o en algunos casos la previa participación de la familia en asuntos políticos (Kampwirth 2007: 29).

Nicaragua:

Desde la famosa invasión de William Walker en 1855, la presencia de los Estados Unidos en Nicaragua era casi un constante, sea en la política, o presencia física. En 1926 empieza una ocupación de Nicaragua por los marineros estadounidenses, asegurándose de la estabilidad del país puesto que estaba en control de la mayoría de sus ingresos. En 1933, Augusto Sandino, líder de un grupo guerrillero de campesinos, empieza la batalla para expulsar de Nicaragua a los marineros americanos. Un año después el héroe de la guerra es asesinado, indudablemente con el apoyo del gobierno estadounidense. Es entonces que empieza la dinastía de la familia Somoza, que se inicia con Anastasio Somoza García. Su "presidencia" duró veinte años antes de ser asesinado en 1956. Sus dos hijos también seguirían en sus pasos sin competencia. En 1961 cuando Tomás Borges, Carlos Fonseca, y Silvio Mayorga formaron el Frente Sandinista de Liberación Nacional, cuyo nombre honraba al primer líder de los guerrillas en Nicaragua (Barry 1991: 348).

Poco después de formarse, en 1967 el Frente Sandinista de Liberación Nacional se vio obligado a cambiar su estrategia para poder incorporar más de la sociedad en la lucha contra la dictadura de Somoza (Luciak 2001: 17). Se inició una campaña activa para reclutar a mujeres de todos niveles socioeconómicos para participar en la guerrilla cuando previamente habían sido utilizadas por la mayor parte como apoyo, comprando ropa y comida para los guerrillas forzados a vivir clandestinamente, o mandando mensajes como "legales" que aun podían funcionar en la sociedad sin miedo de ser sospechadas. Esto no implica que el sexismo dejo de existir, o que hombres guerrilleros no se sentían un poco incómodos, sino que se refleja la necesidad de que para obtener un movimiento masivo exitoso sin duda se tenía que incluir la mujer. Doris Tijerino, una guerrillera nicaragüense de

la generación mayor de participantes, cuenta sobre su tarea de organizar las mujeres en uniones para educarlas sobre la política y para dirigir sus acciones. Doris, como una "legal" estaba encargada de orientar las trabajadoras en las acciones que tomarían, mientras que "el Frente orientaba el trabajo—las orientaba políticamente. Pero el objetivo principal era hacer que las mujeres de la clase trabajadora participen." (Randall 1978: 88)

El terremoto de 1972 fue uno de los eventos fundamentales para la rápida participación de la mujer en el activismo comunitario. El descontrol que se vio inmediatamente después del evento fue suficiente para que el gobierno de Anastasio Somoza Debayle declarara la ley marcial. Dado el hecho que el gobierno no respondió a las necesidades efectivamente, se formaron grupos en cada comunidad para ayudarse y reconstruir entre ellos mismos (Randall 1981: 43). Es entonces que muchas mujeres entran en el rol de activistas, y el gobierno pierde prestigio y validez. El terremoto afectó al país entero, desde los más pobres a los más ricos y de alguna manera sirvió para demostrar el poder de unificarse tras una meta u objetivo. En comparación, se vio un efecto similar en El Salvador después del asesinato del arzobispo Oscar Romero.

Mujeres campesinas y mujeres urbanas

Aun con el cambio estratégico del FSLN y el inicio del activismo comunitario la incorporación de la mujer en la guerrilla no fue inmediata. Mujeres de diferentes partes de la sociedad entraron al movimiento conforme a su situación personal. Para las mujeres campesinas en regiones rurales, hubo un éxodo masivo hacia las ciudades. La familia Somoza controlaba hasta 40 por ciento de la economía, y se calcula 30 por ciento de las tierras cultivables (Kampwirth 2007: 40-41). Esta concentración de tierra obligó a muchos

hombres campesinos, cabezas de familia, a emigrar, sea dentro del país o fuera, en búsqueda de trabajo—fenómeno que frecuentemente resultaba en el abandono de la familia. El trabajo agrícola no proveía oportunidades para las madres solteras que quedaban a cargo de los hijos y el mantenimiento de la familia, pues no hubo otra opción que buscar trabajo en las ciudades. El consecuente movimiento hacia las ciudades causó "…la oportunidad de observar que la desigualdad social sigue un patrón y está construida socialmente, que no es un fenómeno fortuito ni natural." (Kampwirth 2007: 22) Por primera vez, muchas de estas mujeres campesinas se podían comparar con la clase elite, y entender con más profundidad la pobreza en que vivían.

No todas las mujeres campesinas activas en el movimiento se reubicaron, y no todas fueron abandonas por sus esposos. Al contrario, muchas parejas perduraron lo largo de la guerra aun estando geográficamente separados. Amada Pineda, una mujer campesina (Randall 1981: 89), nunca llego a la ciudad para darse cuente de que el movimiento anti-Somoza le convenía a ella también. La población rural solía tenerles dudas a los guerrillas que llegaban para hablar con ellos y tratar de convencerlos de aferrarse al movimiento por no saber las intenciones. Muchos campesinos preferían mantenerse fuera de la política para no poner en riesgo la familia. Por ser mujer, los miembros del FSLN nunca le dirigían a Amada sus conversaciones, sino al esposo cuando trabajaba en las fincas. Sintió que fue ignorada por miedo de que ella, quizás por pensar que era menos educada o menos aliada con ellos, los traicionara. Sin embargo, Amada leía los folletos y poco a poco se fue dando cuenta de lo que pasaba. Entonces no era necesario trasladarse a una ciudad para darse cuenta de la situación, pero usualmente estas mujeres no se pasaban de ayudar con comida o ser

mensajeras por no tener el privilegio de dejar a sus hijos con parientes fuera del peligro (Randall 1981: 89).

En contraste, mujeres urbanas llegaban a la guerrilla por vías desiguales a causa de las varias posiciones socioeconómicas de donde provenían. Las mujeres entrevistadas por Karen Kampwirth y Margaret Randall casi siempre provenían de familias de la clase media, incluso burgueses. La mayoría de mujeres, y también los hombres, involucrados en la guerrilla eran de la clase media o alta con al menos una educación secundaria. Muchos no acabaron la escuela para dedicarse cien por ciento al FSLN desde muy jóvenes, aun sin la aprobación de los padres. Usualmente se iniciaba la participación por medio de la escuela. (Kampwirth 2007: 29) El acceso a grupos estudiantiles de activismo los pudo acercar al movimiento sin atraer demasiada atención, hecho que se vio también en El Salvador. La educación universitaria les daba a las jóvenes una perspectiva crítica sobre los que pasaba en el país, y para muchas era la primera vez que estaban expuestas al activismo y asuntos políticos.

Para muchos participantes estudiantiles, la meta no era de apoyar el FSLN; no por estar fundamentalmente opuestos al movimiento guerrillero, sino que no se consideraban parte de ello, sin saber que sus grupos activistas estudiantiles estaban indirectamente ligados a los guerrilleros en las montañas (Kampwirth 2007: 53). Algunos de estos estudiantes eventualmente se daban cuenta de la conexión y decidieron minimizar su participación para no correr el riesgo de ser sospechado como Sandinista, pero para otros estos grupos eran solamente un paso primero hacia el frente guerrillero, o convirtiéndose en un aliado consiente. Dora María Tellez, la segunda en cargada durante la ocupación del Palacio Nacional en 1978, empezó su carrera de activista en la primaria, protestando para salvar las

vidas de los líderes capturados del FSLN, participando en huelgas de maestros, trabajadores de leche, y eventualmente haciéndose completamente sumergida para cuando pegó el terremoto. Como una estudiante de la Universidad de León, Dora pudo llevar a cabo sus tareas para el FSLN bajo el cubierto de sus actividades estudiantiles, comprando ropa, comida, y hasta armas que serían mandadas a los compañeros en las montañas (Randall 1981: 56). Esto era su función como una "legal," término que se usa para describir a gente que aun no habían sido marcados como subversivos por la Guardia Nacional, privilegio que facilitaba el hecho de apoyar el movimiento desde lejos. Quizás es por esta razón que bastantes grupos activistas escogieron jamás revelar sus conexiones con la FSLN. Se protegía información importante más fácilmente si les ocultaban la conexión a la mayoría de los miembros, información que podía dirigir las fuerzas armadas hacia la locación de los guerrilleros o de casas aliadas.

Algo que se debe notar sobre la experiencia de Dora es el hecho de que ella originaba de una familia de la clase media alta que le proporciono una educación. Según Dora, la primera vez que se dio cuenta de lo que era la igualdad fue cuando de niña se le ocurrió preguntar por qué no los podía acompañar la sirvienta cuando iban al club (Randall 1981: 43). El adquirirse al movimiento tuvo más que ver con su ideología personal que con la necesidad que fue el caso para otras mujeres de clase más baja o mujeres quienes habían perdido a un familiar involucrado en el movimiento anti-somocista. Era común para una familia entera tener que entrar a la vida clandestina porque unos de los familiares se habían desaparecido o asesinado abiertamente. Era más probable que familiares de guerrilleros conocidos o activistas desaparecidos fueran aterrorizados por la Guardia Nacional, forzando

que mujeres tuvieran que meter sus hijos al movimiento donde estuvieran más protegidos (Deras 2002: 114).

El Salvador:

El Salvador había sufrido bajo una dictadura desde 1886 cuando las tierras comunales se privatizaron para la cultivación de café, lo cual desplazo la riqueza del país en las manos de las conocidas "catorce familias." Después de las primeras elecciones democráticas en 1931, Arturo Araujo ganó la presidencia aunque su victoria fue marginal. La gran depresión destruyó el mercado para café y motivó la resistencia del Partido Comunista Salvadoreño bajo el liderazgo de Farabundo Martí. Exitosamente organizó un movimiento de resistencia especialmente en la población campesina indígena. En unos meses fue capturado y ejecutado públicamente por la dictadura del general Maximiliano Hernández Martínez. Ese mismo año, en 1932 ocurrió lo que es conocido por todos como *La Matanza* en la cual se ejecutaron cerca de treinta mil indígenas. Desde este evento se puede decir que lo indígena desaparece: es demasiado peligroso para que la gente siga identificándose como indígena entonces ocultan toda parte de su cultura para evitar provocar a la guardia nacional. La lógica de Hernández Martínez fue que la insurrección había iniciado con las poblaciones indígenas, y de ese modo cualquier rasgo do indio podía ser considerado radical, rebelde. Entonces, mientras se oía hablar de las acciones impuestas sobre indios, "…indígenas se encontraron lentamente cambiando la apariencia de manera más asociada con la mayoría de la población mestizas. El vestimento y cortes de pelo de la cultura indígena se abandonaron, y solamente se hablaba español en público." (Barry 1991: 193)

De aquí en adelante El Salvador se encuentra con varios presidentes, y un juego entre los gobiernos conservadores y reformistas. Después de los avances sociales de Oscar Osorio con la creación del seguro social, la legalización de sindicatos, y programas de vivienda pública, se ven varios más presidentes elegidos por elecciones fraudulentas o por golpes de estado. En 1961 se establece ORDEN, Organización Democrática Nacional, un grupo de paramilitares que formaban parte de una gran red de informantes para el general José Alberto Medrano. Este grupo de paramilitares sería uno de los más problemáticos para las mujeres insurgente y activistas de los años ochenta. Para el año 1979 ya se han establecido las Fuerzas Armadas de Resistencia Nacional, el arzobispo Oscar Romero ya tiene su puesto, y la violencia, los secuestros y la represión en general ha aumentado demasiada y rápidamente. También es el tiempo en el cual los Estados Unidos aumentaron su asistencia económica y militarmente (Barry 1991: 139).

El asesinato de Oscar Romero en 1980 sirvió similarmente al terremoto que ocurrió en Nicaragua para unir a la gente Salvadoreña de todas clases sociales, pero especialmente sirvió como un despertar político para muchas mujeres. El hecho de que el gobierno pueda amenazar una institución tan incrustada en la vida cotidiana saco de quicio a mujeres que antes hubieran tratado de evitar acciones que pudieran incitar agresión de la guardia nacional o de los paramilitares. Este año fue clave también ya que se estableció el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional compuesto de cinco partidos izquierdistas: Fuerzas Populares de Liberación (FPL), Ejército Revolucionario Popular (ERP), Resistencia Nacional (RN), Partido Comunista Salvadoreño (PCS), y el Partido Revolucionario de Trabajadores Centroamericanos (PRTC) (Carter 1989: 123-124).

Mujeres desde el principio: FMLN

En contraste al FSLN, que empezó a reclutar mujeres unos años después de su incepción, mujeres estuvieron presentes y activas durante la creación del FMLN, aunque fueron pocas. Ellas fueron la fundación, el empuje que ayudo a otras mujeres juntarse con los guerrillas, o al menos convirtiéndose en aliadas que formaban parte de la red de comunicación y apoyo. Hay varias diferencias entre las situaciones de Nicaragua y El Salvador, las cuales afectaron la situación para la mujer que participó en los movimientos guerrilleros. En primer lugar, la gente de Nicaragua se pudo unir contra un mismo enemigo. La cara de la opresión era la de la familia Somoza, mientras que el gobierno represivo de El Salvador no tenía el mismo legado de dictadura que se encontraba en Nicaragua. Por esta razón, el final de Anastasio Somoza llego cuando el país entero, ricos y pobres ya no aguantaban la violencia y le represión económica. En El Salvador la derecha, principalmente el Partido Democrático Cristiano, antes había estado contra las previas dictaduras. La situación económica del país causó que se alíe con los poderes militares para mantener la estabilidad. Con el apoyo que mandaba la administración del presidente Reagan según para controlar el crecimiento del comunismo podían aterrorizar a la gente y usar armas y tecnología norteamericanas contra el FMLN. Los escuadrones de muerte y la Guardia Nacional en El Salvador eran responsables por 95% de la violencia y matanzas contra la gente común, estadística que muestra lo peligroso que era ser asociado con las guerrillas, aun más que en Nicaragua (Kampwirth 2007: 65).

Otra gran diferencia entre la situación de las mujeres Nicaragüenses y Salvadoreñas era la razón base por atarse al movimiento guerrillero. La dictadura de Somoza había robado económicamente de todos sectores de la sociedad, lo cual creó la caída de la poca

popularidad que le quedaba, mientras que el régimen de El Salvador se destaco muchísimo más por la violencia. Cynthia McClintock y Karen Kampwirth encontraron que entre las mujeres entrevistadas de Nicaragua la razón más mencionada de integrarse al activismo fue económica, simplemente ya no les alcanzaba para vivir cómodamente. Las mujeres de El Salvador se habían integrado más por miedo de los paramilitares. Para muchas mujeres era menos peligroso andar en las montañas o en regiones controladas por el FMLN que seguir viviendo donde mismo corriendo el riesgo que llegaran las fuerzas armadas del gobierno en cualquier momento.[1]

[1] Kampirth, 69-67. Kampwirth tambien cita entrevistas de Cynthia McClintock (1998: 167)

CAPÍTULO DOS: MUJERES DENTRO DEL PROCESO REVOLUCIONARIO

A pesar de las diferencias entre los procesos políticos que han empujado a Nicaragua y El Salvador hacia la lucha armada, las mujeres guerrilleras y activistas han experimentado muchas de las misma batallas como mujeres en un sector predominado por el hombre, y como mujeres en relación a sus roles tradicionales como madres, hijas, esposas y hermanas. Ya para el tiempo que se juntan a los guerrillas, han experimentado un cierto despertamiento en términos de sus derechos y su cambiante rol en la sociedad. Por haber participado en grupos juveniles o estudiantiles políticamente activos, ya habían quebrado el molde que dice que la mujer no debe salir del ámbito del hogar. Con el solo acto de atender la escuela empezaron a deshacer el patrón de la domesticidad femenil. Para mujeres que no habían tomado la ruta universitaria hacia la guerrilla, solía haber una dificultad más grande en tomar la iniciativa para dejar el hogar.

Factor común entre la mayor parte de las mujeres activas en las guerrillas, similar a la experiencia de ser estudiante, era la preexistente semilla de activismo en la vida de cada mujer de los dos países. El padre de Leticia, una comandante Sandinista, había participado y apoyado el movimiento anti-somocista desde joven, entonces ella estuvo expuesta a creencias revolucionarias desde muy pequeña (Randall 1981: 55). Otra comandanta, Mónica Baltodano, creció con la influencia de su madre, que no llevaba conexiones directas al FSLN, sino que simplemente estaba de acuerdo ideológicamente con la idea que cambio sólo se lograría por medio de fuerza armada, pensamiento que se lo pasó a su hija (Randall 1981: 60). La importancia de la red familiar tenía más que ver con la seguridad que un esfuerzo

consciente de reclutar a parientes. Era mucho más fácil depender de un familiar para un trabajo que a reclutar un ajeno que es espía para la dictadura o los contras.

También no era necesario entrenar a los hijos explícitamente, hecho que se demuestra con el ejemplo de Florencia en El Salvador (Kampwirth 2007: 80). De niña, ella notaba que sus padres estaban involucrados en la iglesia, pues cada semana daban un viaje a los campos, y de regreso transportaban a monjas a la ciudad. Para Florencia, era costumbre que las mujeres se pasaran el viaje en el suelo en la parte de atrás del coche. Nunca se le ocurrió preguntar por qué, pero poco a poco se fue dando cuenta de que su padre colaboraba con los guerrilleros en las montanas. Años después, se ofreció un momento en cual una tía, también revolucionaria, le pidió que consiguiera trabajo como cocinera en la estación policial para vigilar los prisioneros que entraban y así asegurar que no se desaparecieran sin alguna advertencia (Kampwirth 2007: 81). Es probable que sin su previa experiencia y el número de familiares que peleaban al lado de Cayetano Carpio, Florencia no hubiera aceptado la tarea tan fácilmente. Su experiencia le había enseñado que el riesgo no importaba mientras ayudaba el movimiento. Una mujer sin la misma historia personal no hubiera visto la necesidad de ponerse en peligro para beneficio de otras personas cuando se encontraban en un ambiente de violencia comparada con cualquier persona en cualquier otro momento. Para demostrar el poder que tenía el red familiar, Doña Rosa, una mujer de San José de las Flores cuenta que "como mi padre entró [al FMLN], también yo entre. Si mi padre hubiera sido parte de ORDEN [una organización paramilitar derechista], yo también hubiera participado." (Luciak 2001: 70) La cita enseña el poder de la conexión familiar—el lado político no fue importante para Rosa, sino el lado que escogió su padre.

Igualdad entre géneros:

Por la mayor parte estudiantes en las guerrillas habían sido previamente expuestos a teorías y filósofos revolucionarios antes de llegar a la frontera de guerra, entonces venían con una previa concientización con la cual pudieron liberarse de las normas y expectativas culturales impuestas sobre ellas por ser mujeres. Muchos de los hombres en las fronteras también habían sido expuestos a estas ideas y estaban consientes de los cambios que se tenían que llevar a cabo dentro de ellos mismos para evitar marginalizar a la mujer, pero no era siempre el caso. Según Leticia Herrera, sólo la quinta mujer que se aferró al FSLN, no conto con que estaría peleando por más que la liberación nacional:

> Nosotras como mujeres nos unimos al movimiento, quizás no por consciencia de género pero con el entendimiento que lucharíamos para cambio substantivo y profundo. No sabíamos que nos enfrentaríamos con una lucha dual—la lucha contra el sistema gubernamental y la lucha contra los hombres del mismo movimiento (Luciak 2001: 18).

Aunque algunos soldados se sentían completamente indiferentes a la idea de la igualdad para las mujeres dentro de sus tropas, algunos hombres más conscientes no se podían desarraigar de sus raíces cultural e históricamente machista.

Desde el principio, diferente a los hombres, las mujeres guerrilleras se tenían que probar igual a los hombres para mostrar que eran físicamente capaces de la posición. Solía ser el caso que una mujer no era reconocida como soldada hasta que cumplía una tarea peligrosa, o no se había dejado ser tratada como las restricciones de la sociedad tradicional habían definido fuera del movimiento. Las guerras civiles proveían un ambiente en el cual estas mujeres extraordinarias podían salir de sus roles de género tradicionales, sea por

voluntad o necesidad, y recoger un nuevo rol demandado por la violencia y opresión que las rodeaba. Por ejemplo, las mujeres se negaban a lavar trastes o ropa, acto que las recibía con reacciones negativas de los compañeros. A pesar de esta alternativa forma de pensar, las mujeres también se vieron obligadas a sacrificar su nueva ideología de igualdad para promover el movimiento. Una guerrilla cuenta sobre una instancia en la cual su grupo se hallaba en una región rural tratando de informar a campesinos sobre la situación y la manera en que el movimiento les podía ayudar. Un soldado le pidió a la soldada que le lavara un pantalón en frente de una mujer campesina. Al responderle que no lo haría, se dio cuenta de quien la miraba, y optó por lavar los pantalones para no sacar de quicio a la campesina que aun no les tenía confianza a los guerrilleros (Gorkin 2000: 104).

Brevemente cediendo los derechos para el bien del movimiento revolucionario no era algo que experimentaban los hombres tan frecuentemente. Otro aspecto que no conocían igual que las mujeres era el acoso sexual de los campamentos. Estando tan lejos de sus esposas, algunas mujeres se han quejado que los hombres sentían que tenían el derecho de pedirles favores sexuales a las mujeres que sí estaban cerca (Luciak 2001: 15). Sin embargo, también se tiene que tomar en consideración que las condiciones de guerra desdibujaron los límites de relaciones románticas entre novios o parejas casadas. La distancia y la posibilidad de muerte en cualquier momento facilitaban el acto de tener relaciones sexuales fuera de los límites de la monogamia. Así lo afirma Deras:

> Durante la guerra se modificó la visión de la pareja. Se aceptaron cambios frecuentes de parejas (tanto a hombres como mujeres) y se podían mantener fuera del matrimonio…Las relaciones sexuales se permitían siempre que se cumpliera con las normas de silencio, restricción en la demostración de afecto, rapidez en el contacto sexual y sexualidad centrada en el coito. Se

> distribuyeron anti-conceptivos de manera masiva. Contradictoriamente, las mujeres que tenían relaciones promiscuas fueron sancionadas (Deras 2002: 111).

Dentro del FMLN, lideres hombres habían pedido la creación de grupos femeniles para cada de los cinco partidos que servirían como el promotor de los derechos humanos y de la mujer dentro de la revolución. Estos grupos, que algunas de las mujeres sentían habían sido creadas para quietar sus reclamos de igualdad, sirvieron para crear coaliciones entre las mujeres de los cinco partidos que sólo les dio fortaleza como una voz dentro del movimiento más grande. En vez de quietarlas, los grupos sirvieron como una base de apoyo que se uso de una manera inesperada por la parte del liderazgo del FMLN. En una instancia donde un comandante estaba usando su estatus en las ciudades para encontrar mujeres, la coalición, con el liderazgo del grupo DIGNAS de la Resistencia Nacional, puso sus actividades en el ojo del público, forzando su resignación (Kumar 2001: 189). Esto ocurrió sólo después de que hombres habían humillado públicamente a mujeres por su promiscuidad. Algunas mujeres si se dieron a la presión, creyendo que hacer lo contrario dañaría la causa, mientras que otras se sentían liberadas sexualmente.

La diferencia se encontraba en que al llegar a casa, los hombres no sentían la misma culpa que sentían un gran número de mujeres. Esto no es sorprendente cuando uno nota que 51 por ciento de los hogares en El Salvador se mantenía por la madre sola durante lo largo de la guerra civil (Kumar 2001: 184). El hecho de que el padre deje la casa, empujaría a la mujer a salir de su ambiente domestico para trabajar, así cambiando la dinámica del hogar. Sin embargo, aun con el cambio de dinámica, la mujer seguía siendo el centro y la base de

tradición que conserva la idea de la familia intacta. Por esta razón, el abandono de la madre se sentía con más profundidad que el del padre.

Para mujeres jóvenes ligándose a la revolución, quienes son la mayor parte de las mujeres en el proceso revolucionario, la preocupación de hijos y familia no existía como para las mujeres mayores, madres que habían hecho la decisión difícil de dejar sus hijos con familiares o amigos. Este es otra ocasión en la cual los hombres no experimentaban los mismos sentimientos de culpa en relación a la necesidad de dejar obligaciones familiares atrás. Mujeres guerrilleras que se embarazaban ya dentro del movimiento se vieron obligadas a decidir entre abandonar la frontera de guerra o seguir peleando. La primera opción dejaría tiempo y espacio para estar con el bebe en sus primeros años de vida, y podía seguir ayudando como parte de la base de apoyo, pero no directamente como antes. La segunda opción sería de dejar el bebe con familiares u otras personas dentro de la organización lejanos de la pelea violenta. Mónica Baltodano admite decidir quedarse en la frontera por los dos primeros años de la vida de su hijo. Dora Maria sacrifico la maternidad completamente para continuar en la lucha (Randall 1981: 54). Hasta después de la caída de Somoza, continuó como oficial gubernamental para el partido Sandinista. Esta decisión no se hacía con la misma dificultad para hombres, y tampoco experimentaban el mismo rechazo al regresar a casa. El abandono de la familia se sentía más profundamente cuando se iba la madre puesto que es y sigue siendo culturalmente aceptable que el hombre, cabeza de la familia, se vaya para encontrar trabajo, o en este caso para participar en la política que derrotaría al gobierno.

La madre guerrillera:

La maternidad para la mujer guerrillera se convirtió en algo casi completamente nuevo durante tiempos de conflicto. La decisión de tener familia mientras el país se encontraba en conflicto era algo que se tomaba en serio por la pareja, no solamente la mujer. Se tomaba en cuenta que los padres podían morir en cualquier momento, y quizás no valía la pena dar a luz cuando no se podía predecir el futuro de la familia completa. Aun con esta preocupación, también existía un sentimiento igual de fuerte entre mujeres que sí deseaban hijos sin duda: la necesidad de procrear para asegurar la continuación y fortaleza del movimiento contra el gobierno opresivo. No importaba que el niño o la niña se pasaran la mayoría del tiempo con familiares u otros compañeros del FMLN o FSLN, mientras se sabía que los hijos estuvieran educados y crecidos con la ideología de la revolución. Es más, las mujeres, tanto como los hombres, estaban tan ansiosos sobre las creencias que moldearían a sus hijos que preferían dejarlos con "familia" del movimiento, compañeros de la misma organización que establecerían la semilla de revolución desde muy temprano. Marta, quien fue entrevistada para hablar sobre Comandanta Eugenia en No Me Agarran Viva, cuenta que dejar los hijos con familiares dejaba la posibilidad "….que crezcan de acuerdo a diferentes principales" (Alegría 1987: 106-107).

Además del hecho de ser mujer, se tiene que tomar en cuenta la posibilidad de perder un hijo, un peor sacrificio personal para el movimiento. Maria,[2]de Henriquez, un pueblo en el norte de El Salvador recuerda su primer embarazo en detalle, las dificultades de moverse con la tropa, andar sin suficiente de comer, especialmente cuando esperaba bebé, y ser

[2] María es la nieta de la familia de clasa baja entrevistada por Gorkin en De abuela a nieta. Pg. 106

aterrorizada por los contras. Cuando nació su hija, los doctores le informaron que no había sido nutrida lo suficiente durante el embarazo. María no tuvo tiempo de caer deprimida sobre la perdida cuando aun había demasiado que hacer. Recuerda, “Luego se murió---50 días después de que nació. Era todo triste. Me sentía mal, ¿pero qué podía hacer? Regrese a las montanas y me junte con mi batallón” (Gorkin 2000: 106). Es por este riesgo, y las dificultades de dar a luz y mantener un hijo exitosamente en las fronteras de violencia, que se les otorgaba a las mujeres que componen la base de apoyo de tener lo máximo que puedan de hijos para continuar el movimiento (Deras 2002: 113).

La mujer guerrillera después de las revoluciones se dividen en dos: las mujeres que siguen peleando por la justicia a un nivel nacional, patriarcal y las mujeres que redirigen su enfoque en los derechos y la igualdad de la mujer. Las primeras mencionadas surgen por la mayor parte en Nicaragua puesto que el partido Sandinista llego al poder exitosamente y proveía posiciones en el gobierno para comandantas, o las guerrilleras podían seguir como parte de las fuerzas armadas. Las segundas se vieron en los dos países, pero más bien en El Salvador donde los acuerdos de paz del año 1992 deshicieron los cinco partidos políticos que componían el FMLN. Los grupos y organizaciones de mujeres se preocupan por la salud, condiciones económicas, la participación política y la educación de las mujeres y niños en cada país (Kumar 2001: 191); todo lo que no se podía lograr durante lo largo de las guerras. La mayoría de estos grupos se identificaban como grupo de mujeres y por los derechos humanos, casi nunca como grupos feministas. No es sorprendente que hombres, y también mujeres, teman la palabra “feminista,” puesto que un movimiento separado por la igualdad de la mujer debilita el más grande, y supuestamente más importante movimiento nacional. Quizás por ser parte de la generación mayor en el FLMN, Comandanta Mercedes del Carmen

siente que las “[m]ujeres poseerán la oportunidad de hacer valer el reclamo a la participación total, pero hasta que llegue ese día, la mujer tendrá que batallar por la liberación de su gente. Después, cuando hayan quebrado estas cadenas, entonces mujeres tendrán la oportunidad de reclamar sus derechos” (Alegría 1983: 95).

CAPÍTULO TRES: LA MUJER GUERRILLERA EN TEXTO

Testimonio y ficción:

La mujer guerrillera, según su memoria, y la mujer guerrillera en ficción, no son la misma mujer. En su colección de entrevistas de mujeres Sandinistas, Margaret Randall comenta que es probable que muchos de los testimonios sean un poco glorificados simplemente por el hecho de que en recordar sus experiencias, las mujeres sólo se enfocan en lo positivo, lo bueno que surgió de su participación en el movimiento guerrillero. A la vez, la mujer guerrillera en ficción necesariamente no puede representar la experiencia real por ser la creación de un autor, de una persona fuera de la realidad guerrillera. El testimonio de la mujer centroamericana fue una de las razones por la cual la situación de violencia y los ataques sobre derechos humanos en la región se hicieron un enfoque en el ojo global. Como he previamente mencionado, Rigoberta Menchu y Elvia Alvarado dan sus testimonios sin censura para que más efectivamente den a conocer la situación de sus vidas en sus países respectivos. Testimonios como los de Doris Tijerino, Gioconda Belli, y los testimonios colectados por Margaret Randall y Michael Gorkin, reclaman la historia escrita por gente—hombres—en posiciones de poder; por medio de su propia vida, una persona marginalizada puede deshacer la historia privilegiada y reemplazarla con la realidad de la persona común. La mujer guerrillera en la ficción no se demuestra con la misma autenticidad, y se debe cuestionar si la/el autor está tratando de glorificar o dar un ejemplo realístico de la mujer, pregunta que se puede aplicar a No me agarran viva o La mujer habitada.

El testimonio es un género que surge con la literatura de esclavitud y luego textos sobre el holocausto, en los cuales la historia oficial es reescrita por la gente, los testigos que

vieron, oyeron, y experimentaron los acontecimientos en cuestión (Gugelberger 1991: 4). Es el género postmoderno que permite que se oiga la voz de la persona, o las personas marginalizadas por la sociedad, pero también deja que la persona misma de su historia y elimina la dinámica que existe entre el autor—persona de privilegio—que representa a los menos afortunados porque ellos mismos no lo pueden hacer. Los tiempos de conflicto en Centro América requirieron un nuevo tipo de literatura que pudiera encarnar la experiencia de violencia, inestabilidad y miedo en cual se vivía bajo un gobierno represivo. Saca de quicio a la norma de literatura escrita por la clase dominante puesto que la "[l]iteratura es usualmente producida por miembros de las clases dominantes quienes tienden representar y naturalizar diferencia como es vista desde su posición social y cultural" (Gugelberger, 3). Entonces el testimonio facilita el proceso de reescribir la historia por medio de los ojos del marginalizado y restaura la autenticidad de la experiencia.

Irónicamente, la mujer centroamericana de los años 70 y 80 está usando una forma escrita usada predominantemente por hombres para sobre salir de las normas masculinas de la sociedad. Miguel de Barnet fue uno de los primeros en usar el género para dar la historia del cubano Esteban Montejo en Biografía de un cimarrón. Dentro de la misma región, Omar Cabezas escribió sobre su experiencia en la guerrilla Sandinista en La montaña es algo más que una inmensa estepa verde (1982) Entonces mujeres como Belli y Doris Tijerino apropian el testimonio para dar una perspectiva femenina. Por medio del testimonio, el lector puede entender la situación directamente de la mujer, sin los discursos patrióticos y la propaganda nacionalista, como lo escrito por Fonseca y Ortega, lideres hombres del FSLN. Esta idea se ha mencionado en la mayoría de los artículos escritos sobre el tema, pero la literatura no necesariamente actúa de una manera tan emancipadora.

La comandanta salvadoreña Mercedes del Carmen, previamente citada, es prueba de que dentro del testimonio femenino, aun existen rasgos de sentimientos nacionalistas que son superiores a sentimientos personales sobre la mujer o la familia. Una de las características fundamentales de los testimonios de las mujeres centroamericanas es el hecho de declarar que la experiencia no es única, sino *la experiencia* de la mujer nicaragüense, la mujer salvadoreña, la mujer centroamericana. Lo hacen Menchu, Barrios, y Alvarado. En la introducción de Don't Be Afraid Gringo: A Honduran Woman Speaks from the Heart, Elvia Alvarado establece que su razón por dar el testimonio es para que se reconozca el cuento de su pueblo, o país, entero: "Pero luego decidí que no podía dejar ir la oportunidad de decirle nuestro cuento a todo el mundo. Porque nuestra lucha no es secreta, es una abierta. Entre más gente conozca nuestro cuento, mejor. Aunque seas gringa [hablando sobre la autora/entrevistadora, Media Benjamin] pensé, en cuanto entiendes porque estamos peleando, si tienes algún rasgo de humanidad, estarás a nuestro lado" (Benjamin 1987: XIII).

También lo hace Margaret Randall, como autora (no como testigo) en su narración ficticia sobre la vida real de Comandanta Eugenia del FMLN. Mientras se puede entender la necesidad de establecer que la mujer guerrillera, activista, no es un fenómeno raro en tiempos de conflicto, también se debería de tomar en consideración la importancia de la historia de la individual. El último párrafo de la introducción de No me agarran viva implanta que el texto es nacional, para el mejoramiento y el recuerdo del país entero:

> Pero la historia no es sólo de Eugenia. Es la historia de sus compañeros, rebeldes sufriendo que aun están en la lucha contra un sistema que muchos describen aquí en detalle cruel y personal…Es un libro dedicado a la mujer salvadoreña, aun en medio de la lucha política, para Ana Patricia (la hija de Eugenia), y para la próxima generación y una nueva civilización (Alegría 1983: 32).

El texto y el progreso de la narrativa se basan completamente alrededor de la vida de Eugenia. Sin embargo, desde el principio, Alegría instaura la idea que el libro sirve como un documento representativo de la lucha de toda mujer salvadoreña, y aun más, le agrega la importancia de ser un documento para las generaciones de revolucionarios que siguen, quitándole importancia a lo que es la experiencia actual e individual de Eugenia.

El intermediario:

Los testimonios Las hijas de Sandino y De abuela a nieta, sobre mujeres salvadoreñas, funcionan similarmente al texto de Alegría en que dan los testimonios de mujeres por medio de una entrevistadora o narrador que pueda dar organización y contexto a los cuentos individuales. Son diferentes al texto de Alegría en que se representan varias mujeres, de diferente sectores socioeconómicos. Cada mujer da su historia con la intención de que se sepa fuera de sus países respectivos, haciéndole difícil para la audiencia global ignorar la injusticia. Algunos de los cuentos si tienen una forma poética, pero tiene más que ver con la forma en que habla la mujer y no tanto con la preocupación de cómo se presentara en el texto. El lector puede notar la existencia de orgullo en las historias de las mujeres. Ellas no buscan simpatía aunque sus vidas se han interrumpido por la violencia y obviamente han pasado por dificultades debido a la pobreza y la guerra. La sinceridad de estos textos está en la mínima interferencia del "autor" de la colección. En el párrafo introductorio para la experiencia de un comandanta que sigue trabajando activamente para el gobierno sandinista, Randall explica que ha entrelazado las entrevistas de la comandanta y su madre (se condujeron las entrevistas en diferentes locales) para conservar cronología en el texto (Randall 1981: 41). Si Randall tomo este paso en otros casos del texto, no lo explicó,

entonces es probable que los de más testimonios estén como se le dieron. La autora tiene un papel pequeño entre cada capítulo o cuento, da contexto, hace las preguntas de la entrevista pero no da las respuestas.

En contraste, Claribel Alegría crea una narrativa, según los testimonios de la gente más cercana a Eugenia. La primera escena o capítulo del libro relata los últimos días de Eugenia como si fuera personaje de una novela, contando hasta los pensamientos y preocupaciones que la molestaban al final de su vida. El intento de recrear la realidad de una manera impactante y brutal se ve presente en el texto, pero también se encuentra una exageración que guía al lector dudar la autenticidad del texto. Aunque se usaron transmisiones de radio y la poca información que se encontró sobre cómo fue la emboscada que mató a Eugenia y tres o cuatro compañeros, la incluida ultima oración, "no me agarran viva" (Alegría 1983: 40), le da al texto un aspecto glorificado e hiperbólico que casi lo ilegitimita. La autenticidad de Las hijas de Sandino y De abuela a nieta surge de la falta de prosa creativa. La experiencia dura de ser mujer en medio de una guerra civil se demuestra mejor directamente de una fuente que no está preocupada con impresionar a los críticos, sino que busca ser escuchada, o leída por una audiencia global.

No me agarran viva no es una representación negativa o equivocada de la mujer guerrillera, sino que funciona diferente a los textos donde la misma mujer puede dar su historia, su opinión, su situación actual. Las hijas de Sandino y De Abuela a nieta cumplen la tarea de representar a toda mujer por la forma en que se han organizado. Randall divide los capítulos de su libro de acuerdo al estatus de cada mujer; un capitulo para las comandantas, uno para las mujeres rurales, y así sigue con los demás. Las familias que Michael Gorkin y Marta Pineda escogen surgen de diferentes sectores de la sociedad, para demostrar las varias

perspectivas de la mujer guerrillera o activista. Gorkin explica en la introducción que esogieron "…clase social como el criterio de más importancia" cuando estaban decidiendo como escoger las familias (2000: 3).

El país bajo mi piel, la autobiografía de Gioconda Belli, en contraste a las colecciones de testimonios, es en realidad un trabajo casi puramente artístico. Belli fue participante activa del FSLN, pero su texto es un recuerdo poético, narrativo de una experiencia que no se debe leer como novela, pero también no se puede categorizar con los testimonios previamente mencionados. Describe su vida de una manera creativa, imaginativa; estilo que no necesariamente provoca imágenes de violencia y guerra, sino más bien es una pintura romántica de lo ocurrido en su vida. Lo que se debe enfatizar es que El país bajo mi piel es en realidad la historia de una mujer. No trata de representar al pueblo entero, o a las mujeres en general sino a ella misma. En contraste a los demás testimonios Gioconda Belli le da énfasis a la lucha personal, no siempre le da la prioridad a la lucha nacional. El texto da rastro de que para Belli, la lucha nacional no era siempre la preferencia, como lo fue para otras mujeres guerrilleras.

Género: una herramienta u obstáculo

Belli usa su género, el hecho de ser mujer, en una manera completamente diferente a la forma de los testimonios o de Alegría. La forma artística que lleva El país bajo mi piel le da a Gioconda Belli, la persona representada en su texto, un sentimiento no de arrogancia, sino que el lector entiende que Belli está segura de sí misma, y es respetada por esa misma razón. Usa su feminidad a su ventaja; lo prende y apaga conforme a la situación, que viene siendo

una ventaja para todas mujeres guerrillas en el FSLN y FMLN. Emilia describe que ser parte de un sindicato en Nicaruaga era más peligroso para un hombre que una mujer, puesto que en los ojos del gobierno, la mujer es más sumisa, obediente. No implica los mismos riesgos que un hombre rebelde (Kampwirth 2007: 46). En el cuento corto de Claribel Alegría, "La abuelita y el puente de oro," una mujer mayor, abuela de un soldado guerrillero, logra transportar armas y provisiones para una tropa debajo de las narices de los militares por el hecho de ser mujer, viejita, inútil. No se les ocurre a los militares que en el barquito de la señora pueda llevar más que verduras y comida para la semana, "Ella quitó una capa de mangos de una de las canastas y siguió cantando con su voz de pregonera: Granadas de fragmentación, cartuchos para G-3, obuses de mortero 81. ¿Quién me compra? (Absatz 1996: 117). En el único momento en que la cuestionan, la abuela reafirma su inocencia como mujer mayor, incapaz de un acto tan valiente "— Soy la respetable dueña de una casa de placer en Suchitoto — les respondió — pero con los subversivos hostigando el cuartel constantemente, se me acabó la clientela y tuve que jubilarme. Así es la guerra — suspiró (Absatz 1996: 116). La dejan pasar, burlándose de que la pudieron haber sospechado por un momento.

Además de la debilidad que se espera de la mujer en términos de su actitud, también se aprovecharon de su fisiología. Las mujeres guerrilleras, y también las mujeres que no vivían clandestinamente, transportaban mensajes e información en forma de tampón, parte de la esfera femenina que la mayoría de hombres no quisieran tocar (Luciak 2001: 20). Pero no se uso el cuerpo anatómico tanto como el género como parte de estrategia en las guerras civiles. Comandanta Eugenia se describe por sus compañeros como una mujer de estilo simple, no vestía de una manera típicamente femenina por su personalidad, además que su

puesto como autoridad de un grupo de hombres la forzaba usar un estilo andrógino. Una amiga la recuerda como una mujer "…acostumbrada a un estilo de vida muy simple, pero al vivir en secreto [entre la sociedad civil] estaba forzada a usar cierto tipo de ropa, usar maquillaje, tacones. Todo esto la cansaba, no era fácil" (Alegría 1983: 73). Eugenia uso la actuación de lo que se considera femenino en la cultura latinoamericana para facilitar su movimiento como una "legal," funcionando en la sociedad bajo otra identidad.

El uso de género también es manipulado por Belli en su texto, pero no lo hace por el avance del movimiento contra la dictadura sino que por razones personales. Después de la muerte de su amante, Marcos, Belli cae en una depresión que sólo se pudo curar con la atención de otros hombres. Admite usar su feminidad para conseguir más que atención. Cuenta que "durante ese tiempo sentía la necesidad de comprobar a mi misma que aun podía detentar los seductivos, ancestrales poderes de mi genero. Era mi forma de poder con la pérdida de Marcos y lo que le había hecho a mi sentido de ser, mi propio valor como mujer" (Belli 2002: 147). Mientras la mayoría de recuerdos de las mujeres guerrilleras se enfocan en la idea de que todo asunto que mejore o desarrolle el movimiento contra el gobierno represivo toma precedencia sobre lo personal, Belli olvida la lucha más grande y se enfoca en sí misma.

Lo que describe Belli es precisamente lo que varias mujeres relatan en sus testimonios que trataban de eludir para poder funcionar mejor entre los hombres como iguales. Mitad de la batalla para la mujer guerrillera es establecer que su feminidad no impedirá que sea buena soldada, que emoción, o vanidad, o cualquier característica que se asocia con la mujer no la detendrá. En contraste a la actitud de Belli, mujeres como María,

del pueblo de Henríquez en El Salvador, cedieron su estilo personal. Ella paro "…de usar pantalones después de que se acabo la guerra y me baje del monte" (Gorkin 2000: 95-96). No es que todas mujeres prefieren vestirse de falda todos los días, sino que existe un cierto sacrificio del género, de lo femenino, para que no sea un obstáculo en la frente de guerra.

Maternidad por medio del testimonio:

El sacrificio de lo femenino, la vida personal, y los seres queridos son aspectos comunes de la vida guerrillera para la mujer centroamericana. Hemos visto que la familia nuclear durante las guerras civiles no siempre puede existir. Igual que los roles de género, la dinámica de la familia cambia bastante. Sabemos que para la mayoría de mujeres guerrilleras, tener hijos no era opción, por no dejar la lucha armada. Aun con ese sentimiento, también existe la idea de que tener hijos dentro del movimiento es imperativo para el crecimiento de las mismas revoluciones. Los amigos de Eugenia recuerdan que después de un tiempo, no importaba que tuviera que sacrificarse un poco para tener un hijo. Le urgía por la posibilidad que ella y su esposo, Javier, podían morir en cualquier tiempo, pero también por el sueño de criar un hijo o hija con las ideales revolucionarias desde nacimiento. Para Eugenia, su bebe sería "…simultáneamente el hijo de todos los compañeros con quienes compartíamos los cambios de la guerra" (Alegría 1983: 83), puesto que se quedaría a cargo de los compañeros y compañeras de la organización. Las ideas de la madre y la patria son siempre relacionadas, entonces no es sorprendente que Eugenia sienta que el próximo paso natural sería la maternidad. Tener un bebé es lo equivalente a dar a luz a la próxima generación de revolucionarios.

En los testimonios y los textos de ficción encontramos las dos ideas de ser madre: la urgencia de tener hijos que continuarán la lucha y el sacrificio de la familia para seguir luchando activamente en la guerra. Sin embargo, todas las mujeres sienten una conexión maternal al pueblo, especialmente cuando lo representan por medio de su testimonio personal. No es un fenómeno centroamericano, sino latinoamericano:

> Los testimonios de mujeres latinoamericanas podrán ser vistos como el…discurso político traducido a una práctica maternal, una práctica motivada por amor preservativo. El hecho de que ellas hablen públicamente es una intervención histórica cual objetivo extiende más allá de interés personal porque pensamiento maternal se trata de sobrevivencia colaborativa, liberación colectiva (Marin 1991: 16).

Entonces no es coincidencia que el testimonio se use como la forma más común para representar la situación de guerra y violencia en Centroamérica. La mujer hablando sobre su experiencia de salvar su nación lleva connotaciones más allá de lo personal, sino entienden que tener hijos dentro del movimiento puede ser igual un acto igual de revolucionario que estar en las fronteras armadas. Es un acto que lleva consecuencias supuestamente positivas para el país y el movimiento. Como recuerda, Nadia, una compañera de Eugenia que casi perdió a su hija cuando estaba presa,

> Es una contradicción, pero uno lo tiene que resolver. Los intereses de la población entera llevan prioridad, tienen que prevalecer sobre todas nuestras actividades personales. Para mí los costos eran altos para aprender por el dolor que conlleva, pero estoy totalmente convencida que la maternidad no es solamente personal sino lleva una dimensión histórica (Alegría 1983: 108).

En dar su testimonio, y con el solo hecho de ser mujeres, las guerrilleras toman un rol maternal con su pueblo, dándole fortaleza al movimiento revolucionario. Como se ha

previamente explicado, la familia en tiempos de conflicto es muy extendida e incluye a todos compañeros en la lucha. En los recuerdos literarios, los testimonios, las mujeres se acuerdan con el instinto maternal, aun que no fueran madres. El sentimiento patriarcal se difunde en la mujer guerrillera como sentimiento de madre, sentimiento que no discrimina entre hijos propios e hijos figurativos.

Aquí Gioconda Belli se desvía aun otra vez del patrón del testimonio. En vez usar el sentimiento materno como expresión de su patria, Belli describe una llamada telefónica que tuvo con su esposo sobre la custodia de sus hijas. Le había dicho que no la dejaría verlas y que la iba demandar por abandono de la familia (Belli 2002: 144). Este no era un sacrificio que Belli estaba dispuesta a hacer, entonces lo chantajeó, dijo que daría información sobre acciones rebeldes que él había cometido. Cuenta que después de la conversación, "…me sentía poderosa, como una diosa rencorosa lista para defender a sus hijos con cualquier armas necesarias. Me sentía feliz de ser mujer, de tener mi instinto, de ser quien era" (Belli 2002: 144). Mientras la cita le da poder a Belli personalmente, le quita legitimidad a su involucración en el FSLN, y también le da una mancha a la representación de la mujer guerrillera porque con este acto Belli reinstaura el estereotipo que la mujer es manipuladora, no se puede confiar en ella por que traiciona en cualquier minuto. Es esta la razón por la cual Amada Pineda, mujer nicaragüense rural previamente mencionada, no fue reclutada por el FSLN sin primero dudar de su lealtad.

CAPÍTULO CUATRO: CONCLUSIÓN

El testimonio ha sido apropiado por la mujer centroamericana para poner la experiencia de guerra civil en una forma fácilmente distribuida por todo el mundo. Después de Rigoberta Menchu, Gioconda Belli escribió El país bajo mi piel, libro que puso Nicaragua en la escena global. La manera en que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y el Subcomandante Marcos se han ganado la alianza de compatriotas a un nivel global es algo que aprendieron de autoras como Claribel Alegría, autores como Omar Cabezas. Ellos usaron la vía literaria para deshacerse del silencio que actúa como cómplice de los acontecimientos de violencia gubernamental contra el pueblo.

Se puede cuestionar el testimonio por no ser de fuente académica, quizás por no venir de una persona formalmente educada, pero no se puede cuestionar el hecho de que las imágenes de un testimonio sobre una guerra son impactantes, a veces hasta brutales. Dar un testimonio para que sea escrito es un acto político que "…es frecuentemente visto como el cruce entre la historia oficial y la literatura" (Sternbach 1991: 8). Las mujeres salvadoreñas y nicaragüenses que usaron esta vía lo hicieron con la meta de hacer el cuento de la nación conocida por todo el mundo en espera de que la atención internacional iniciara una base de apoyo global, no lo hicieron para intentar de vender libros o para complacer a los críticos. Gioconda Belli, con su biografía poética, El país bajo mi piel, es un ejemplo del testimonio bajo el uso personal. Mientras que Belli declara que sus experiencias son parte de la experiencia femenina nicaragüense y sus luchas son de la gente, la manera en que desarrolla sus pensamientos prueban que el texto tiene menos que ver con la patria que con ella. Las mujeres entrevistadas por Margaret Randall, Karen Kampwirth, y Michael Gorkin, aun con el intermediario que se encarga de presentar el testimonio, dan una experiencia muchísimo más

autentica. El lector no es embadurnado con palabras y explicaciones detalladas exageradamente, sino que lee los recuerdos de una mujer que no busca impresionar sino impactar, mover suficiente emoción para causar acción.

El texto de Claribel Alegría es en realidad una mezcla entre testimonios verdaderos y la narración creativa de la autora para pintar la vida de la Comandante Eugenia del FMLN. Alegría es exitosa en dar los acontecimientos históricos al para con la vida de Eugenia, y también le da al lector una historia extraordinaria de alguien muy respetada en el movimiento. Pero, en contraste a la exagerada glorificación personal de Gioconda Belli, Alegría desvalúa la experiencia de Eugenia en suplantar que el libro habla de toda mujer salvadoreña. Es un gesto sincero, pero no se puede ignorar que por más testimonios que están en incluidos en el texto, Eugenia aparece solamente dos veces en forma de letras escritas a su esposo.

Quise inicialmente estudiar y analizar a la región entera de Centroamérica, pero mi di cuenta de que las historias de cada país son demasiadas diferentes como para tratar de analizarlas todas. Sin embargo, Nicaragua y El Salvador son bastante diferentes pero las escogí por el hecho de que los dos países tuvieron una guerra civil, y los dos llegaron a un acuerdo, sea un exitoso derrocamiento de la dictadura como en Nicaragua o la firma de los Acuerdos de Paz de 1992 en El Salvador. La historia de las mujeres guerrilleras es algo que no se hubiera entendido igual sin las experiencias directas de las mujeres para dar prueba de las condiciones violentas y represivas. No hubiera sido igual con solamente la representación de la mujer en textos escritos por hombres, como la de Omar Cabezas donde la mujer es elevada a la importancia de una bandera nacional que no se puede dejar ensuciar (Rivero 1991, 73). Los testimonios de mujeres involucradas en todo aspecto de los movimientos

revolucionarios en el FSLN y FMLN bajan a la mujer del pedestal de donde se encuentran como símbolo nacional, conservadora de tradición y familia, y sustentadora del ámbito domestico. En vez, las vemos como activistas, guerrilleras, personas igual de capaz en mente y fuerza física que el hombre, y a veces más dispuestas a sacrificar por el progreso de la revolución.

BIBLIOGRAFÍA

Absatz, Cynthia (Ed.). 17 narradoras latinoamericanas. Colombia: Coedición Latinoamericana, 1996.

Agosín, Marjorie (Ed.) A Dream of Light and Shadow: Portraits of Latin American Women Writers. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1995.

Alegría, Claribel and Darwin Flakoll. On the Front Line: Guerrilla Poems of El Salvador. Willimantic: Curbstone Press, 1989.

Alegría, Claribel. They Won't Take Me Alive: Salvadoran Women in Struggle for National Liberation. London: The Women's Press Limited, 1987.

Arenal, Electa. "Two Poets of the Sandinista Struggle." Feminist Studies, Vol 7 No. 1 1981.

Babb, Florence E. After Revolution: Mapping Gender and Cultural Politics in Neoliberal Nicaragua. Austin: University of Texas Press, 2001.

Barbas-Rhoden, Laura. Writing Women in Central America: Gender and the Fictionalization of History. Ohio: Center for International Studies Ohio University, 2003.

Barry, Tom. Central America Inside Out. New York: Grove Weidenfeld, 1991.

Bayard de Volo, Lorraine. Mothers of Heroes and Martyrs: Gender Identity Politics in Nicaragua 1979-1999. Baltimore: John Hopkins University Press, 2001.

Belli, Gioconda. The Country Under My Skin. New York: Random House Inc, 2002.

Benjamin, Medea. Don't Be Afraid, Gringo: A Honduran Woman Speaks from the Heart. New York: Harper Perennial, 1987.

Borge, Tomas and Carlos Fonseca, et al. Sandinistas Speak. New York: Pathfinder Press, 1982.

Carter, Brenda and Kevin Insko, et al. A Dream Compels Us: Voices of Salvadoran Women. Boston: New Americas Press, 1989.

Castro-Klaren, Sara. (Ed.) Narrativa Femenina en América Latina: Practicas y Perspectivas Teóricas.

Chavez Metoyer, Cynthia. Women and the State in Post-Sandinista Nicaragua. Boulder: Lynne Reinner Publishers, 2000.

Deras, Dinora Aguiñada. "Una mirada feminista sobre la participación de las mujeres en la guerra: el caso de El Salvador." Ginebra: Universidad de Ginebra, 2002.

Gonzalez, Victoria and Karen Kampwirth. Radical Women in Latin America: Left and Right. University Park: Pennsylvania State University Press, 2001.

Gorkin, Michael and Marta Pineda, et al. From Grandmother to Granddaughter: Salvadoran Women's Stories. Berkeley: University of California Press, 2000.

Gugelberger, Georg and Michael Kearney. "Voices for the Voiceless: Testimonial Literature in Latin America." Latin American Perspectives, Vol 18 No. 3 1991.

Hurley, Teresa. Mothers and Daughters in Post-Revolutionary Mexican Literature. Great Britain: St. Edmunsbury Press Limited, 2003.

Jehensen, Miriam Y. (Ed.) Latin American Women Writers. New York: State University of New York Press, 1995.

Kampwirth, Karen. Mujeres y movimientos guerrilleros: Nicaragua, El Salvador, Chiapas, Cuba. Mexico: Knox College, 2007.

Kumar, Krishna. Women and Civil War: Impact, Organizations and Actions. Boulder: Lynne Reinner Publishers, 2001.

Lewis, Oscar and Ruth Lewis, et al. Four Women Living the Revolution: An Oral History of Contemporary Cuba. Chicago: University of Illinois Press, 1977.

Luciak, Ilja A. After the Revolution: Gender and Democracy in El Salvador, Nicaragua and Guatemala. Baltimore: John Hopkins University Press, 2001.

Marin, Lynda. "Speaking out Together: Testimonials of Latin American Women." Latin American Perspectives. Vol 18 No. 3 1991.

Medeiros-Lichem, Maria. Reading the Feminine Voice in Latin American Women's Fiction. New York: Peter Lange Publishing Inc, 2002.

Muñoz, Willy O. Antología de cuentistas salvadoreñas. San Salvador: UCA Editores, 2004.

Randall, Margaret. Inside the Nicaraguan Revolution: The Story of Doris Tijerino as told to Margaret Randall. Vancouver: New Star Books, 1978.

Randall, Margaret. Christians in the Nicaraguan Revolution. Vancouver: New Star Books, 1983.

Randall, Margaret. Part of the Solution: Portrait of a Revolutionary. New York: New Directions Publishing, 1986.

Randall, Margaret. Sandino's Daughters: Testimonies of Nicaraguan Women in Struggle. Vancouver: New Star Books, 1981.

Rivero, Elena, C. Kelley and Alec Kelley. "Testimonial Literature and Conversations as Literary Discourse: Cuba and Nicaragua." Latin American Perspectives. Vol 18 No 3, 1991 (69-71).

Rodriguez, Ileana. Women, Guerrillas and Love: Understanding War in Central America. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1996.

Ross, Kathleen and Yvette Miller (Eds.) Scents of Wood and Silence: Short Stories by Latin American Women Writers. Pittsburgh: Latin American Literary Review Press, 1991.

Sternbach, Nancy Saporta. "Re-membering the Dead: Latin American Women's "Testimonial" Discourse. Latin American Perspectives. Vol 18 No 3, 1991 (91-102).

United Nations Economic Commission for Latin America and the Caribbean. Major Changes and Crisis: The Impact on Women in Latin America and the Caribbean. Santiago:United Nations, 1992.

Velásquez, Antonio. Las Novelas de Claribel Alegría: Historia, Sociedad, y (Re)vision de la Estética Literaria Centroamericana. New York: Peter Lang Publishing Inc, 2002.